

ARGUMENTACIÓN EN EL DISCURSO DE FÉNIX (IL. IX, 434-605): *EXEMPLUM* Y ANALOGÍA

Argument in Phoenix's speech (IL. IX, 434-605): Exemplum and Analogy

Roberto Morales Harley*

RESUMEN

El canto IX de la *Iliada* constituye un punto clave para la historia de la cólera de Aquiles: Agamenón reconoce su error y envía, como embajadores, a Odiseo, Fénix y Áyax, con el propósito de ofrecerle una compensación. Los tres discursos presentan sendos puntos de vista: el del líder, el del preceptor y el del héroe. En este trabajo, se propone un análisis, a partir de la teoría de la argumentación, del discurso de Fénix (IX, 434-605). Este cuenta con tres digresiones: la historia de Fénix (IX, 447-495), la analogía las Súplicas (IX, 502-512) y el *exemplum* de Meleagro (IX, 527-599). Se plantea que las dos últimas emplean, respectivamente, la analogía y el *exemplum* como figuras retóricas con un valor argumentativo.

Palabras clave: *Iliada* IX, discurso de Fénix, analogía, *exemplum*, argumentación.

ABSTRACT

The book IX of the *Iliad* constitutes a turning point for the story of Achilles' wrath: Agamemnon recognizes his mistake and sends, as ambassadors, Odysseus, Phoenix and Ajax, in order to offer him compensation. The three speeches present different points of view: that of the leader, that of the preceptor and that of the hero. This paper proposes an analysis, on the basis of argumentation theory, of Phoenix's speech (IX, 434-605). It has three digressions: Phoenix's story (IX, 447-495), the Prayers' analogy (IX, 502-512) and Meleagros' *exemplum* (IX, 527-599). We suggest that the last two turn to analogy and *exemplum*, respectively, as figures of speech with an argumentative value.

Key Words: *Iliad* IX, Phoenix's Speech, Analogy, *Exemplum*, Argumentation.

* Universidad de Costa Rica. Profesor de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. Costa Rica.
Correo electrónico: roberto.morales_h@ucr.ac.cr
Recepción: 13/01/14. Aceptación: 15/04/14.

*Grammatico Manolo Antonio Quirós,
exemplari homini*

1. Introducción

En el discurso de Fénix, hay un pasaje que constituye una referencia deontológica sobre el ideal del héroe heroico: *μύθων τε ῥητῆρ' ἔμειναι πηκτῆρά τε ἔργων* (Il. IX, 443, ser pronunciator de palabras y hacedor de acciones). Palabras y acciones corresponden, respectivamente, al dominio espiritual y físico. Con ello, se completa la educación armónica del héroe griego, representado en la figura de Aquiles (cfr. Larrañaga, 1991-1992: 67).

De los tres discursos de embajada, el de Fénix es el más extenso y, al parecer, el más importante. Esta peculiaridad quedaría de manifiesto por su posición central: “Despite certain inconcinnities (especially the duals at 182-98 which exclude Phoenix), the speech is clearly meant to be seen as more important than those of Odysseus and Aias which frame it” (Swain, 1988: 272) Pese a ciertas incongruencias (especialmente los duales en 182-98 que excluyen a Fénix), el discurso claramente debe ser visto como más importante que los de Odiseo y Áyax que lo enmarcan).

Asimismo, el de Fénix es el discurso que más veces ha sido puesto en entredicho por la crítica. El cuestionamiento se basa en la puesta en duda sobre la presencia misma del héroe en la embajada: se ha argüido, como se colige de la cita precedente, que ciertas formas en dual, referidas a Odiseo y a Áyax, harían manifiesta la ausencia de Fénix en la embajada “original”. Vale la pena citar, por innovadora, una tesis reciente que ofrece una posible explicación al respecto:

Nestor's plan was, I think, to trick Achilles into believing that Phoenix was not aware of the forthcoming event in order that the latter would appear, in the eyes of Achilles, an objective and disinterested observer or participant so that Achilles might perhaps listen to his advice or argument; Phoenix's role was very delicate because of his relation to Achilles and should be played with diplomacy (Tsagarakis, 1973: 201).

El plan de Néstor era, considero, engañar a Aquiles al hacerle creer que Fénix no estaba consciente del evento venidero, con el propósito de que este apareciera, a los ojos de Aquiles, como un observador o participante objetivo y desinteresado, para que Aquiles pudiera quizás escuchar su consejo o argumento; el papel de Fénix era bastante delicado, dada su relación con Aquiles, y debía ser interpretado con diplomacia (Traducción del autor).

Tripartita, al igual que la embajada, es la estructura del discurso en cuestión. Sus miembros han sido objeto de diversas nomenclaturas, *e. g.*, “autobiografía de Fénix” (438-497), “alegoría de las Súplicas” (497-526), “parábola de Meleagro” (527-605) (Rosner, 1976: 314-315); e “historia personal de Fénix” (447-495), “parábola de las Súplicas” (502-512), “ejemplo mítico de Meleagro” (527-599) (Willock, 1976: 104). La escasa certeza en la denominación de los episodios llega incluso al extremo de emplear un mismo término (parábola) para dos casos distintos. A partir de la hipótesis de que la terminología debe reflejar la función de los fragmentos textuales, se propone una nueva clasificación (*exemplum* y analogía).

Así, se puede hablar de la “historia de Fénix” (IX, 447-495), la “analogía las Súplicas” (IX, 502-512) y el “*exemplum* de Meleagro” (IX, 527-599). Todos los apartados constituyen digresiones con un carácter paradigmático. En adición, los modelos corresponden, respectivamente, a los tres planos de acción de la épica homérica: “Hombres, dioses y héroes, por tanto, se ofrecen como paradigma en el discurso de Fénix” (Velasco, 2004: 34).

En el caso del *exemplum* de Meleagro, como ya lo había destacado Lohmann, los embajadores que acuden ante el héroe en esta *mise en abîme* devienen un correlato de los embajadores ante Aquiles. De este modo, existe un estrecho vínculo entre la narración marco y la narración insertada.

The first three groupings, priests, family members, comrades, represent in turn Odysseus (the official representative), Phoenix (the father-figure), and Ajax (the friend), the plurals making for a sort of 'alienation' effect in order to indicate the failure of these groups to persuade Meleager (Swain, 1988: 274).

Los primeros tres grupos, sacerdotes, familiares y camaradas, representan, a su vez, a Odiseo (el representante oficial), Fénix (la figura paterna) y Áyax (el amigo), al tiempo que los plurales efectúan una suerte de efecto de ‘alienación’, para indicar el fracaso de estos grupos al persuadir a Meleagro (Traducción del autor).

Otros datos, como los personajes en cada relato, enfatizan la relación, *e. g.*: Altea, la madre, se asocia con Tetis; Ártemis, la divinidad, con Apolo (cfr. Swain, 1988: 273-275). También son claros indicios de ello el comienzo *in medias res*, desde el punto de vista formal, y la preeminencia del κλέος, como temática (cfr. Velasco, 2004: 35). Para que un *exemplum* mítico cumpla su función resultan necesarias dos condiciones: lejanía y familiaridad del mito.

El caso de Meleagro se ajusta perfectamente a este esquema: en primer lugar, se trata de una historia remota, que afecta a los héroes pertenecientes a la generación anterior a los que participaron en la guerra de Troya... En segundo lugar, la simple lectura hoy, la audición otrora apunta a que detrás del relato de Fénix hay una historia bien conocida (Velasco, 2004: 37).

Con respecto a la función del mito de Meleagro, se han señalado los siguientes aspectos: a) retoma temas de la *Iliada*; b) establece un paralelo entre dos héroes testarudos y dos viejos consejeros; c) anticipa la resolución del conflicto (Swain, 1988: 275). El segundo aspecto apunta hacia lo didáctico del *exemplum*: “The Meleager-Parable is at once the most difficult and compelling of Phoenix' arguments. It is, clearly enough, a didactic *exemplum* which ultimately returns to the purpose of Agamemnon's embassy to Achilles” (Rosner, 1976: 322, La parábola de Meleagro es a un tiempo el más difícil y el más convincente de los argumentos de Fénix. Claramente, es un *exemplum* didáctico, que a la postre retorna al propósito de la embajada de Agamenón a Aquiles).

El tercer elemento se dirige a lo antitético del *exemplum*: “The Meleager-Parable, like the two which have preceded it, ends with a reminder as to the embassy's purpose. In this case the reminder takes the form of a negative

exemplum” (Rosner, 1976: 324, la parábola de Meleagro, como las dos que la precedieron, termina con un recordatorio sobre el propósito de la embajada. En este caso el recordatorio toma la forma de un *exemplum* negativo). Más que un ejemplo es un contraejemplo: si Meleagro perdió su compensación por no deponer su cólera a tiempo, Aquiles aún puede disfrutar de la suya.

La analogía de las Súplicas es bastante más breve que el *exemplum* de Meleagro. Su valor dentro del discurso ha sido objeto de discusión. Λιταί son las Súplicas personificadas. El fragmento es el único caso, en toda la *Iliada*, en que aparece este sustantivo abstracto, si bien son comunes los verbos λίσσομαι y λιτανεύω, ‘suplicar’ (cfr. Rosner, 1976: 321). Rosner acierta en conectar este apartado con la historia de Aquiles, pero el término elegido (alegoría) tampoco es el más conveniente.

The Allegory of the *Litai* has suffered perhaps the harshest criticism and censure. What the critics have failed to consider is that the *Litai* represent the argument between Agamemnon and Achilles and warn of the consequences should Achilles fail to yield to the king's will (Rosner, 1976: 318-319).

La alegoría de las *Litai* ha sufrido quizás la mayor crítica y censura. Lo que los críticos han fallado en considerar es que las *Litai* representan el argumento entre Agamenón y Aquiles, y advierten de las consecuencias en caso de que Aquiles no acoja el deseo del rey (Traducción del autor).

Con el análisis argumentativo de esta analogía se pretende, no solo contribuir a un mejor entendimiento del discurso de Fénix, en general, sino también del *exemplum* de Meleagro, en particular. Para ello, se toman en cuenta las características de la argumentación inductiva y la argumentación analógica, especialmente sobre la base del empleo de ciertos marcadores discursivos que estructuran el discurso. Katselou ofrece un excelente análisis sobre las formas verbales, el cual se podría complementar con ciertos adverbios, conjunciones y partículas.

Les frontières du récit sont parfaitement déterminées par le narrateur. Le récit -on l'a dit- fait partie de l'argumentation persuasive de Phénix envers Achille

(v. 434-605). La transition du cadre discursif vers la situation narrative se fait à l'aide de la procédure des «associations d'idées» qui est marquée au vers 527 par le parfait μέμνημαι (je me suis rappelé) qui introduit souvent des récits de personnages dans la fiction homérique (cf. 018, Y188, Φ442). Le futur ἐρέω (v. 528) annonce le début du récit relaté dès le vers suivant (Katselou, 2004 : 39).

Las fronteras del discurso están perfectamente determinadas por el narrador. El discurso –lo hemos dicho– forma parte de la argumentación persuasiva de Fénix hacia Aquiles (vv. 434-605). La transición del cuadro discursivo a la situación narrativa se hace con la ayuda del proceso de “asociación de ideas” que está marcado en el verso 527 por el perfecto μέμνημαι (me he acordado), el cual a menudo introduce discursos de personajes en la ficción homérica (cf. 018, Y188, Φ442). El futuro ἐρέω (v. 528) anuncia el inicio del discurso relatado a partir del verso siguiente (Traducción del autor).

Para efectos del presente trabajo, no se toma en consideración la primera de las digresiones, la historia de Meleagro. Convendría, en su momento, profundizar sobre este tema.

2. Argumentación inductiva (*exemplum*) y argumentación analógica (analogía)

Desde Aristóteles, se ha seguido la división tradicional en dos modelos de argumentación: la inducción, que le logra por medio de ejemplo; y la deducción, que se consigue con entimemas. El ejemplo se opone al entimema, incluso con respecto a su conveniencia dentro de un determinado género retórico. El tema se desarrolla en *Analíticos*, *Tópicos* y *Retórica*. De este último texto, procede la siguiente cita:

Llamo “entimema” al razonamiento retórico y “ejemplo” al razonamiento inductivo retórico. Pues todos construyen los argumentos para organizar su demostración, aduciendo ejemplos o entimemas y ninguna otra cosa más, de suerte que si en general es forzoso demostrar cualquier cosa, bien por un razonamiento, bien por un razonamiento inductivo (y esto es claro para nosotros de acuerdo con los *Analíticos*), es forzoso que cada uno de éstos sea lo mismo que cada uno de aquellos. La diferencia entre ejemplo y entimema quedó

clara en los *Tópicos* (ya que allí se habló antes sobre razonamiento y la demostración inductiva): demostrar que algo es de una determinada manera por medio de casos similares era allí inducción, y en nuestro caso, ejemplo, y deducir algo diferente y nuevo a partir de unas premisas dadas, porque éstas se dan siempre o en la mayoría de los casos, allí se llamaba razonamiento y, en nuestro caso, entimema (*Ret.* 1356b, Aristóteles, 2000: 55-56).

Existen dos tipos de ejemplos, uno de los cuales, a su vez, se subdivide, para un total de tres formas:

Aquí pues, hablemos en primer lugar del ejemplo, pues el ejemplo es similar a la inducción y la inducción es un principio de razonamiento. Hay dos tipos de ejemplos, ya que junto al primer tipo de ejemplo, que es referirse a hechos ocurridos anteriormente, hay otro, que consiste en inventárselos uno mismo. Y dentro de este último tipo hay, por un lado, el paralelo, y por otro, las fábulas, como las esópicas o las libias (*Ret.* 1393a, Aristóteles, 2000: 194-195).

La caracterización aristotélica se puede ampliar gracias a la información que ofrece Anaxímenes, en la *Retórica a Alejandro*. De acuerdo con este texto, los ejemplos dependen de lo similar o de lo diferente (a este caso pertenecería el contraejemplo), y se clasifican por lo racional o lo irracional. Cabe destacar el énfasis que el autor hace en la verosimilitud, así como en los modos de empleo y las fuentes de los ejemplos. A continuación, se presenta el texto correspondiente:

Los ejemplos son hechos similares o contrarios a los que en el momento presente nos referimos. Cuando no sea creíble lo que dices y quieras hacerlo evidente, si por medio del argumento de verosimilitud no resulta creíble, entonces hay que usar los ejemplos, para que, al comprender que otra acción similar a lo que tú refieres ha ocurrido como tú dices, se crea en mayor grado lo que tú dices.

Hay dos tipos de ejemplos: pues unos hechos suceden de acuerdo con lo racional y otros al contrario. Los que suceden de acuerdo con lo racional infunden credibilidad; los que suceden contra lo racional infunden incredulidad...

Deben usarse de estos dos modos: cuando hablemos de asuntos acordes con lo racional, mostrando que los hechos se cumplen de este modo la mayoría de

las veces; cuando hablemos de asuntos contrarios a lo racional, aportando cuantos hechos que, pareciendo contrarios a lo racional, sucedieron razonablemente...

Obtendrás muchos ejemplos de los hechos del pasado y del presente, pues la mayoría de las cosas que se hacen son en parte similares y en parte distintas unas de otras. De modo que, por esta razón, nos resultará fácil encontrar ejemplos y replicaremos sin dificultad a lo que dicen los demás (*Ret. Ale.* 8, 1-14, Anaxímenes, 234-238).

Entre los teóricos modernos, el *exemplum* se halla próximo a los conceptos de “comparación” y “similitud”. Por ejemplo, “En su [del discurso deliberativo] *argumentación* es frecuente el uso de los *ejemplos* o ‘*exempla*’ –plural de ‘*exemplum*’– (tipo de *comparación*, caso particular de la *similitud*); en comparaciones se basa el razonamiento” (Beristáin, 1988: 422). El *exemplum* es, pues, un tipo de comparación.

La comparación retórica es una figura que no siempre se clasifica entre los *tropos*. Consiste en realzar un objeto o fenómeno manifestando, mediante un término comparativo (*como* o sus equivalentes), la relación de *homología*, que entraña –o no– otras relaciones de analogía o semejanza que guardan sus cualidades respecto a las de otros objetos o fenómenos... La comparación suele darse entre las cualidades análogas de los objetos, y en ese caso se llama *simil* o *similitud*, o entre los rasgos que difieren y entonces se denomina *disimilitud* (Beristáin, 1988: 99-100).

En la comparación, es precisa la relación de homología; no obstante, las relaciones de analogía son facultativas. La analogía será, por tanto, otro tipo de comparación. Pero antes de pasar a la analogía, conviene aclarar otros términos que, igualmente, se suelen poner en relación con el *exemplum*. Estos son la “fábula”, la “parábola” y el “apólogo”. Para ello, se transcriben otras dos definiciones:

Exemplum. Tipo de relato medieval, en latín o en lengua vulgar, cercano por su construcción y finalidades a la fábula o el apólogo. Battaglia lo hace depender del concepto griego de *parádeigma*, estudiado por Aristóteles, y especializado en el medioevo en el sentido de un relato que tiene valor ejemplar absoluto, de testimonio o prueba válida para todos los hombres... Welter señala que el

exemplum es “un relato o una historia, una fábula o una parábola, una moralidad o una descripción que puedan servir de prueba en apoyo de un discurso doctrinal, religioso o moral” (Marchese y Forradellas, 1994: 156).

Fábula. Apólogo, es decir, breve *narración* en *prosa* o en *verso* de un suceso de cuya ocurrencia se desprende una enseñanza para el lector, llamada moraleja. Se trata pues de un *género* didáctico mediante el cual suele hacerse crítica de las costumbres y de los vicios locales o nacionales, pero también de las características universales de la naturaleza humana en general (*parábola*). En la fábula puede haber tendencia realista pero, también, en muchos ejemplos, se da rienda suelta a la fantasía, por lo que aparecen como protagonistas los animales y los objetos, alternando y dialogando con los seres humanos o entre sí (*apólogo*) (Beristáin, 1988: 207).

Parábola y apólogo son tipos de fábulas: el primero, cuando la narración remite a hechos universales; el segundo, al ser los animales los protagonistas. El *exemplum* comparte con la fábula su dimensión retórica e ideológica; empero, cuenta con un componente argumentativo más marcado, al menos en el caso de la fábula en Occidente. A estos tres elementos (argumentativo, retórico e ideológico) corresponderían las apreciaciones de Mortara del *exemplum* como figura retórica:

El **ejemplo** (gr. *parádeigma*, “modelo”; lat. *exemplum*) es la narración de un episodio con el fin de ratificar lo que se trata... Como elemento del *ornatus*, el ejemplo aparece en formas y dimensiones dispares desde la antonomasia hasta la alusión y la alegoría. Las colecciones de hechos memorables, piedra angular de la hagiografía (religiosa y laica) y de la catequesis de todo tiempo y civilización, utilizan los *exempla* sistemáticamente (Mortara, 2000: 289).

Prueba de esto sería que Mortara contempla otra definición del término, esta vez propiamente desde la perspectiva argumentativa:

Mientras que el entimema es un razonamiento deductivo (o abductivo, Manetti 1987), el **ejemplo** (en griego *parádeigma*, en latín *exemplum*) procede por inducción (cfr. el paralelismo aristotélico de retórica y dialéctica en *Ret.* I, 2, 1356b): recurre a un hecho concreto, real o ficticio (pero verosímil), que puede generalizarse (Mortara, 2000: 86).

En esta misma línea interpretativa, Alcolea ofrece la definición más completa, en la bibliografía consultada, sobre el *exemplum* en su dimensión argumentativa: a) la etimología remite a la idea de “sacar”; b) es una figura retórica; c) tiene, al menos, cuatro funciones: argumentar, persuadir, explicar, recordar; d) proporciona un argumento fácil de rebatir. Únicamente, hacemos la salvedad de que la argumentación conseguida mediante un ejemplo, más que analógica, es inductiva.

Ejemplo. Procede del latín, *exemplum*, derivado de *eximere*, separar, y este de *emere*, sacar, extraer, arrancar... El ejemplo es una **figura retórica** bastante frecuente, aunque menos conocida que la **metáfora** o el **símil**... El ejemplo se puede usar para argumentar (por ejemplo, por **analogía**), para **persuadir**, para **explicar** o para recordar, como caso, una **proposición** general, y que se puede basar en la idea de repetición en función de la experiencia... Con el ejemplo solo tenemos un grado **probable** de certeza, ya que es muy difícil que haya una semejanza completa entre los dos casos, el del antecedente y el del consecuente, o que esa semejanza sea perfectamente clara, con lo que queda abierta la posibilidad de refutación... Un **argumento** por el ejemplo demuestra realmente poco y siempre está expuesto a la refutación o a que se le ponga en entredicho, pues en términos estrictamente lógicos es como una sola golondrina que no hace primavera. Sin embargo, posee valor persuasivo, porque esa probabilidad es lo que suele suceder o lo que se cree que sucede (Alcolea, en Vega y Olmos, 2012: 218-220).

La principal diferencia entre el *exemplum* y la analogía es que, mientras que, en el primero, los miembros de la comparación pertenecen a un mismo ámbito, en la segunda, por el contrario, pertenecen a ámbitos distintos. Esto es así en lógica, en semiótica y en retórica.

Homología. Término tomado de la lógica donde, en general designa una relación de analogía o semejanza del *significado* entre dos términos... En *semiótica* se llama así a la correspondencia estructural, es decir, al tipo de relación que se da en una correlación entre las partes de dos sistemas semióticos de diferente naturaleza; correlación fundada en la relaciones que establecen entre ambos sistemas distintos, las que se descubren mediante una operación de análisis semántico que consiste en formular un “razonamiento analógico”

(que establece la relación de *analogía*, o sea, de semejanza entre cosas distintas), a propósito de elementos estructurales (*sememas*)... Analogía es un término más general, expresa la semejanza o correspondencia dada entre cosas diversas (Beristáin, 1988: 252-253).

Donato escribe la siguiente definición, de la cual se puede extraer a) que la analogía es un proceso cognitivo y una expresión lingüística, b) que el razonamiento analógico es distinto tanto del deductivo como del inductivo, c) que la etimología remite a “proporción”, d) que hay argumentación y contraargumentación analógicas.

Analogía. La analogía es tanto un proceso cognitivo que transfiere información de un sistema o dominio (el análogo, también llamado base o fuente) a otro (la diana) como la expresión lingüística que corresponde a dicho proceso. Dicha transferencia se realiza sobre la base de una comparación entre ambos sistemas que establece una relación de similitud entre ellos. Se habla de **razonamiento analógico**, **inferencia analógica** y **argumento analógico** para referirse, respectivamente, a razonamientos, inferencias y argumentos basados en analogías y que se asumen como prima facie distintos de los razonamientos, inferencias y argumentos deductivos o inductivos... Algunos autores han minimizado la importancia de la analogía en el contexto inferencial o justificativo y la presentan o bien como un subtipo de razonamiento **inductivo** (cuya validez dependería de un factor esencialmente probabilístico) o bien como una inferencia deductiva con premisas encubiertas... El término ‘analogía’ es de origen griego y en un primer momento significaba ‘proporción’... Actualmente, la teoría de la argumentación prefiere tratar las analogías como un tipo legítimo de razonamiento e incluso se han estudiado sus distintos tipos y maneras de evaluarlos, así como las distintas maneras de **contra-argumentación** en base a analogías o disanalogías (Donato, en Vega y Olmos, 2012: 47-50).

Para estudiar el valor argumentativo del *exemplum* y la analogía, resulta fundamental el trabajo de Monsalve, quien ofrece una visión de conjunto de la obra de Perelman. Sobre el ejemplo, se menciona lo siguiente:

a) Son argumentaciones por el ejemplo el uso del plural por el singular o el tránsito de un caso particular a otro caso particular: “Así

funcionarán, por ejemplo, las argumentaciones que usan la técnica del plural... Otro ejemplo de la argumentación por el ejemplo estriba en pasar un caso particular no a una regla sino a otro caso particular” (Monsalve, 1992: 149).

b) Para ser aceptado como fundamento, el ejemplo debe ser considerado como un hecho: “Es evidente, de otra parte, que estos dos tipos de argumentación se basan en la inercia. De ahí la importancia de la elección del ejemplo: ha de ser tal que esté fuera de discusión, es decir, ha de gozar del estatuto de hecho porque es la realidad la que se invoca como fundamento del argumento” (Monsalve, 1992: 150).

c) El argumento por el ejemplo se puede combinar con el argumento de doble jerarquía: “Al combinar la argumentación por el ejemplo con la doble jerarquía se llega a razonar *a fortiori*. Es el ejemplo jerarquizado” (Monsalve, 1992: 150).

d) El caso invalidante impide la generalización: “El caso invalidante juega un papel esencial en la argumentación por el ejemplo: impide la generalización indebida” (Monsalve, 1992: 150).

e) El lenguaje determina la pertinencia del ejemplo: “En la argumentación por el ejemplo, el lenguaje desempeña un papel decisivo: al asimilar dos fenómenos bajo un mismo concepto pareciera que esta asimilación resulta de la naturaleza misma de las cosas” (Monsalve, 1992: 151).

Con respecto a la analogía, cabe la mención de estas ideas:

a) El valor argumentativo de la analogía reside en la similitud: “El valor argumentativo de la analogía se muestra con claridad si se la entiende como una similitud de estructuras que tendrían la siguiente forma: A es B como C es D” (Monsalve, 1992: 154).

b) El valor argumentativo de la analogía depende de la claridad del foro y de la relación ente este y el tema: “La función central de la analogía –hay que insistir en ello– es la aclaración del tema por el foro, explicando una relación desconocida con base en otra más familiar. Entre tema y foro se establece una relación asimétrica cuyos términos pertenecen a dominios diferentes, pues si perteneciesen a un mismo dominio, se llegaría a un razonamiento por ejemplo o por ilustración dado que se asimilarán a una misma estructura y se reducirán a dos casos particulares de una misma regla” (Monsalve, 1992: 155).

c) La analogía, en tanto amplía el sistema referencial, tiende a oscurecer las nociones: “De

otra parte, los usos analógicos o metafóricos de las nociones tienden a oscurecerlas porque para que haya analogía se necesita ampliar el sistema de referencia en el que se aplica la noción. En cierta forma, los usos futuros de las nociones serán de este tipo, y por supuesto, no pueden ser previstos. Fuertemente ligados al uso análogo están el uso poético, el jurídico, el filosófico y aun el científico” (Monsalve, 1992: 106-107).

Así pues, las principales dificultades de la argumentación por el ejemplo son la elección del ejemplo (apropiado), su formulación (semejante en el mismo dominio) y la previsión de contraejemplos (invalidantes). Por su parte, en la argumentación por analogía, lo son la elección del foro (claro), su formulación (semejante en un dominio distinto) y la previsión de relaciones (oscuras).

3. El *exemplum* de Meleagro y la analogía de las Súplicas

Exemplum de Meleagro: texto griego de Munro et Allen (Homerus, 1920) y traducción española del autor del trabajo.

οὕτω καὶ τῶν πρόσθεν ἐπευθόμεθα κλέα ἀνδρῶν
525 ἠρώων, ὅτε κέν τιν' ἐπιζάφελος χόλος ἴκοι:
δωρητοὶ τε πέλοντο παράρρητοί τ' ἐπέεσσι.
μέμνημαι τόδε ἔργον ἐγὼ πάλοι οὐ τι νέον γε
ὡς ἦν: ἐν δ' ὑμῖν ἔρεω πάντεσσι φίλοισι.
Κουρητὲς τ' ἐμάχοντο καὶ Αἰτωλοὶ μενεχάρμαι
530 ἀμφὶ πόλιν Καλυδῶνα καὶ ἀλλήλους
ἐνάριζον,
Αἰτωλοὶ μὲν ἀμυνόμενοι Καλυδῶνος ἐραννῆς,
Κουρητὲς δὲ διαπραθέειν μεμαῶτες Ἄρηϊ.
καὶ γὰρ τοῖσι κακὸν χρυσόθρονος Ἄρτεμις ὄρσε
χωσαμένη ὅ οἱ οὐ τι θαλύσια γουνῶ ἀλωῆς
535 Οἰνεὺς ῥέξ': ἄλλοι δὲ θεοὶ δαίνυνθ'
ἐκατόμβας,
οἷη δ' οὐκ ἔρρεξε Διὸς κούρη μέγαλοιο.
ἦ λάθετ' ἦ οὐκ ἐνόησεν: ἀάσατο δὲ μέγα θυμῶ.
ἦ δὲ χολωσαμένη διὸν γένος ἰοχέαιρα
ὄρσεν ἐπι χλοῦνιν σὺν ἄγριον ἀργιόδοντα,
540 ὃς κακὰ πόλλ' ἔρδεσκεν ἔθων Οἰνῆος
ἀλωήν:
πολλὰ δ' ὄ γε προθέλυμα χαμαὶ βάλε δένδρεα
μακρὰ

αὐτῆσιν ῥίψῃσι καὶ αὐτοῖς ἄνθεσι μῆλων.
 τὸν δ' υἱὸς Οἰνῆος ἀπέκτεινεν Μελέαγρος
 πολλέων ἐκ πολλῶν θηρήτορας ἄνδρας ἀγείρας
 545 καὶ κύνας: οὐ μὲν γάρ κε δάμη παύροισι
 βροτοῖσι:
 τόσσοις ἔην, πολλοὺς δὲ πυρῆς ἐπέβησ'
 ἄλεγεινῆς.
 ἦ δ' ἄμφ' αὐτῶ θῆκε πολὺν κέλαδον καὶ αὐτὴν
 ἀμφὶ συδὸς κεφαλῇ καὶ δέρματι λαχνήνεντι,
 Κουρήτων τε μεσηγῶ καὶ Αἰτωλῶν μεγαθύμων.
 550 ὄφρα μὲν οὖν Μελέαγρος ἄρηι φίλος
 πολέμιζε,
 τόφρα δὲ Κουρήτεσσι κακῶς ἦν, οὐδὲ δύναντο
 τείχεος ἔκτοσθεν μίμνεν πολέες περ ἑόντες:
 ἀλλ' ὅτε δὴ Μελέαγρον ἔδυ χόλος, ὅς τε καὶ
 ἄλλων
 οἰδάνει ἐν στήθεσσι νόον πύκα περ φρονεόντων,
 555 ἦτοι ὁ μητρὶ φίλη Ἀλθαίη χωόμενος κῆρ
 κεῖτο παρὰ μνηστῆ ἄλόχῳ καλῇ Κλεοπάτρῃ
 κούρῃ Μαρπήσσης καλλισφύρου Εὐθηνίης
 Ἴδεώ θ', ὃς κάρτιστος ἐπιχθονίων γένετ' ἀνδρῶν
 τῶν τότε: καὶ ῥα ἄνακτος ἐναντίον εἴλετο τόξον
 560 Φοῖβου Ἀπόλλωνος καλλισφύρου εἵνεκα
 νύμφης,
 τὴν δὲ τότε' ἐν μεγάροισι πατήρ καὶ πότνια
 μήτηρ
 Ἀλκυόνην καλέεσκον ἐπώνυμον, οὐνεκ' ἄρ'
 αὐτῆς
 μήτηρ ἄλκυονος πολυπενθέος οἶτον ἔχουσα
 κλαῖεν ὃ μιν ἐκάεργος ἀνήρπασε Φοῖβος
 Ἀπόλλων:
 565 τῇ ὃ γε παρκατέλεκτο χόλον θυμαλγέα
 πέσσων
 ἐξ ἀρέων μητρὸς κεχολωμένος, ἦ ῥα θεοῖσι
 πόλλ' ἀχέουσ' ἠρᾶτο κασιγνήτοιο φόνοιο,
 πολλὰ δὲ καὶ γαῖαν πολυφόρβην χερσὶν ἀλοῖα
 κικλήσκουσ' Αἴδην καὶ ἐπαινήν Περσεφόνειαν
 570 πρόχην καθεζομένην, δεύοντο δὲ δάκρυσι
 κόλποι,
 παιδὶ δόμεν θάνατον: τῆς δ' ἠεροφοῖτις Ἐρινὺς
 ἔκλυεν ἐξ Ἐρέβησφιν ἀμείλιχον ἦτορ ἔχουσα.
 τῶν δὲ τάχ' ἀμφὶ πύλας ὄμαδος καὶ δοῦπος
 ὀρώρει
 πύργων βαλλομένων: τὸν δὲ λίσσοντο γέροντες
 575 Αἰτωλῶν, πέμπον δὲ θεῶν ἱερῆας ἀρίστους,
 ἐξελεῖν καὶ ἀμῦναι ὑποσχόμενοι μέγα δῶρον:
 ὀππόθι πιότατον πεδίον Καλυδῶνος ἐραννῆς,
 ἐνθά μιν ἦνωγον τέμενος περικαλλὲς ἐλέσθαι

πεντηκοντόγυον, τὸ μὲν ἦμισυ οἰνοπέδοιο,
 580 ἦμισυ δὲ ψιλὴν ἄροσιν πεδίοιο ταμέσθαι.
 πολλὰ δὲ μιν λιτάνευε γέρον ἱππλάτα Οἰνεὺς
 οὐδοῦ ἐπεμβεβαῶς ὑψηρεφέος θαλάμοιο
 σεῖων κολλητὰς σανίδας γουνοῦμενος υἱόν:
 πολλὰ δὲ τὸν γε κασίγνηται καὶ πότνια μήτηρ
 585 ἐλλίσσονθ': ὁ δὲ μᾶλλον ἀναίνετο: πολλὰ
 δ' ἑταῖροι,
 οἱ οἱ κεδνότατοι καὶ φίλτατοι ἦσαν ἀπάντων:
 ἀλλ' οὐδ' ὧς τοῦ θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι ἐπειθον,
 πρὶν γ' ὅτε δὴ θάλαμος πύκ' ἐβάλλετο, τοῖ δ'
 ἐπὶ πύργων
 βαῖνον Κουρήτες καὶ ἐνέπρηθον μέγα ἄστν.
 590 καὶ τότε δὴ Μελέαγρον ἐϋζωνος παράκοιτις
 λίσσετ' ὄδυρομένη, καὶ οἱ κατέλεξεν ἅπαντα
 κήδε', ὅσ' ἀνθρώποισι πέλει τῶν ἄστν ἀλώη:
 ἄνδρας μὲν κτείνουσι, πόλιν δὲ τε πῦρ ἀμαθύνει,
 τέκνα δὲ τ' ἄλλοι ἄγουσι βαθυζώνους τε
 γυναῖκας.
 595 τοῦ δ' ὠρίνετο θυμὸς ἀκούοντος κακὰ ἔργα,
 βῆ δ' ἰέναι, χροῖ δ' ἔντε' ἐδύσετο παμφανόωντα.
 ὧς ὁ μὲν Αἰτωλοῖσιν ἀπήμυεν κακὸν ἦμαρ
 εἴξας ᾗ θυμῷ: τῷ δ' οὐκέτι δῶρα τέλεσσαν
 πολλὰ τε καὶ χαρίεντα, κακὸν δ' ἦμυνε καὶ
 αὐτῶς.
 600 ἀλλὰ σὺ μὴ μοι ταῦτα νόει φρεσί, μὴ δέ σε
 δαίμων
 ἐνταῦθα τρέψειε φίλος: κάκιον δὲ κεν εἶη
 νηυσὶν καιομένησιν ἀμυνέμεν: ἀλλ' ἐπὶ δῶρων
 ἔρχεο: ἴσον γάρ σε θεῶ τίσουσιν Ἀχαιοί.
 εἰ δέ κ' ἄτερ δῶρων πόλεμον φθισήνορα δῦης
 605 οὐκέθ' ὁμῶς τιμῆς ἔσσαι πόλεμόν περ
 ἀλαλκῶν.

Así también de los hombres de antes, de los
 héroes, oíamos decir gloriosas acciones,
 525 siempre que la violenta cólera alcanzaba a
 alguno:
 sensibles a los dones se acercaban y aplacables
 por las palabras.
 Recuerdo esta gesta de otro tiempo y no algo
 reciente
 así como era: la contaré ante todos ustedes,
 amigos.
 Los curetes y los etolos, firmes en el combate,
 luchaban
 530 en torno a la ciudad de Calidón y se mataban
 unos a otros,

los etolos ayudando a Calidón, la amable,
 los curetes intentando por Ares devastarla.
 En efecto, les provocó un mal Artemis, la de
 trono dorado,
 Estando enojada porque Eneo no le ofreció las
 primicias en un promontorio
 535 de la viña: los otros dioses celebrando
 hecatombes,
 y a ella sola, la hija del gran Zeus, no le ofreció.
 O se le olvidó o no lo pensó: obró muy locamente
 en su ánimo.
 Y ella, la flechadora de divino linaje, irritada,
 lanzó entonces un jabalí robusto, salvaje, de
 dientes blancos,
 540 que hacía muchos males, por sus costumbres,
 en la viña de Eneo:
 pues él arrojó al suelo muchos árboles grandes,
 extirpados
 con sus propias raíces y sus propias flores
 productoras de frutos.
 Pero a este lo mató Meleagro, el hijo de Eneo,
 habiendo reunido de muchas ciudades hombres
 cazadores
 545 y perros: en efecto, no habría sido sometido
 por pocos mortales;
 tan grande era que a muchos hizo subir a la
 dolorosa pira.
 Y ella (Artemis) en torno a este levantó gran
 estrépito y griterío,
 en torno a la cabeza y la peluda piel del jabalí,
 entre los curetes y los magnánimos etolos.
 550 Ciertamente, mientras peleaba Meleagro,
 caro a Ares,
 entonces la situación estaba mal para los curetes,
 y no podían
 mantenerse firmes fuera de la muralla, aun
 siendo muchos;
 pero cuando ya se ciñó de Meleagro la cólera,
 que también de otros
 hincha en los pechos el ánimo frecuentemente,
 aun de los prudentes,
 555 en verdad él, estando enojado en el corazón
 con su querida madre Altea,
 yacía junto a su legítima esposa, la bella
 Cleopatra,
 la hija de Marpesa Evenina, la de hermosos
 tobillos,

y de Idas, que llegó a ser el más fuerte de los
 hombres terrestres
 de entonces: pues tomó el arco en contra del
 soberano
 560 Febo Apolo, por causa de su desposada, la
 de hermosos tobillos,
 y entonces a esta (Cleopatra), en el palacio, el
 padre y la venerable madre
 la llamaban Alcinoe de sobrenombre, porque,
 en verdad,
 la madre de esta, teniendo el destino del funesto
 alción,
 lloraba pues Febo Apolo, el que hiere a su
 voluntad, la arrebató;
 565 él descansó al lado de ella, alimentando la
 cólera dolorosa,
 irritado por las imprecaciones de su madre, pues
 ella a los dioses
 muchas profería, estando afligida por su
 hermano muerto,
 y mucho golpeaba con sus manos la tierra que
 alimenta a muchos,
 invocando a Hades y a la terrible Perséfone,
 570 permaneciendo sentada de rodillas, y sus
 senos se humedecían con las lágrimas,
 para dar muerte a su hijo; y de ella oyó desde el
 Erebo
 la Erinia, la que camina entre tinieblas, la que
 tiene un corazón inexorable.
 Y en seguida de esto, en torno a las puertas, el
 tumulto y el fragor se habían levantado
 de las torres asediadas; y a él le suplicaban los
 ancianos
 575 de los etolos, y enviaban a los mejores
 sacerdotes de los dioses,
 para que saliera y los defendiera, habiendo
 ofrecido un gran regalo:
 en el punto en que la llanura de la amable
 Calidón es más fértil,
 allí lo impulsaban a elegir un territorio
 hermosísimo,
 de cincuenta yugadas, que es mitad de cultivo
 de viñas
 580 y mitad campo raso de llanura para trabajar.
 Y mucho le suplicaba el viejo Eneo, conductor
 de carros,
 pisando el umbral de la habitación de techo
 elevado,

agitando las hojas de las puertas bien ajustadas, implorando a su hijo; y mucho las hermanas y la venerable madre 585 le suplicaban; pero él más se negaba: y mucho los compañeros, los que él tenía por más fieles y más queridos de todos; pero ni así persuadían el ánimo en su pecho, hasta cuando ya la habitación con insistencia era asediada, y ellos, los curetes, sobre las torres avanzaban y quemaban la gran ciudad. 590 Y entonces ya la esposa de hermosa cintura a Meleagro suplicaba lamentándose, y le enumeraba todas las penas que se presentan a los hombres cuya ciudad es tomada: matan a los hombres, el fuego reduce la ciudad a cenizas, los extranjeros se llevan a los hijos y a las mujeres, ceñidas con ceñidor bajo.

595 Y su ánimo se turbaba, escuchando las malas acciones, se dispuso a irse y ciñó las armas resplandecientes al cuerpo. Así él defendió a los etolos en el mal día, cediendo a su ánimo; y ya no le concedieron los regalos numerosos y gratos, e incluso así ayudó en el mal. 600 Ahora bien, por mí, no pienses esto en tu mente, y que un dios a ti que me eres querido no te desvíe a tal punto: pues sería peor ayudar a las naves que se queman; en cambio, por los regalos ve: en efecto, igual que a un dios te honrarán los aqueos. Y, si sin los regalos entras en la guerra, destructora de guerreros, 605 ya no serás digno de honor, aun apartando la guerra.

CUADRO 1.

Marcadores discursivos en el *exemplum* de Meleagro

Sección	Subsección	Marcador	H1 (Meleagro)	H2 (Aquiles)
1. Comparación		οὕτω καὶ (así también)	κλέος-χόλος (gloria-cólera)	κλέος-μήνις (gloria-cólera)
2. Introducción			μémνημαι-ἐρέω (recuerdo-contaré)	
3. Relato	3.1. Guerra		Curetes-Etolos	Griegos-Troyanos
	3.2. Intervención	γάῳ (en efecto)	Artemis	Apolo
	3.3. Causa	ὅ (porque)	Eneo	Agamenón
	3.4. Consecuencia	ἔπι (entonces)	Jabalí	Peste
	3.5. Héroe	δέ (pero)	Meleagro	Aquiles
	3.6. Cambio	ὄφρα (ciertamente)	πόλεμος-χόλος (pelea-cólera)	πόλεμος-χόλος (pelea-cólera)
	3.7. Ser querido	ἦτοι (en verdad)	Cleopatra (κλέος-πατήρ)	Patroclo(πατήρ- κλέος)
	3.8. Madre	ῥα (pues)	Altea	Tetis
	3.9. Intervención	δέ (y)	Erinia	Zeus

3.10 Súplicas		Ancianos Sacerdotes Padre Hermanas Madre Compañeros λίσσομαι (suplicar)	Odiseo Fénix Áyax λίσσομαι (suplicar)
3.11 Súplicas	τότε (entonces)	Cleopatra *antes λίσσομαι (suplicar)	Patroclo *después λίσσομαι (suplicar)
3.12 Cambio		Meleagro *sin regalos θυμός (ánimo)	Aquiles *con regalos θυμός (ánimo)
4. Comparación	ὥς (así)		
5. Extrapolación	ἀλλὰ (ahora bien)		

El *exemplum* de Meleagro, propiamente, abarca los versos 527-599; los versos 524-526 y 600-605 constituyen el marco de la narración. Para efectos del análisis, el texto se ha dividido en cinco secciones (primera columna): 1 y 5 corresponden al marco; 2, 3 y 4, a la narración. El relato, a su vez, se ha subdividido en doce apartados (segunda columna). El elemento clave para trazar la mayoría de estos cortes ha sido un marcador discursivo (conjunciones, adverbios, partículas, locuciones) que introduce un fragmento textual de la historia del héroe del *exemplum* (H1). Por último, se presenta un paralelismo con la historia del héroe principal (H2).

En la comparación (524-526), el marcador es οὕτω καὶ (524, así también). Permite conectar, en el nivel discursivo, dos planos temporales: un pasado mítico, situado *in illo tempore* y caracterizado por κλέα ἀνδρῶν (524, gloriosas acciones), y un presente narrativo, igualmente amenazado por ἐπιζάφελος χόλος (525, violenta cólera). De este modo, κλέος y χόλος se constituyen en los conceptos primordiales. El primero es un valor fundamental dentro de la axiología heroica: τιμή (honor) es el reconocimiento material; κλέος (gloria), el reconocimiento social; ἀρετή (excelencia) el requisito para acceder a estos reconocimientos. El segundo es el resultado directo de una afrenta a la imagen que del héroe tienen sus iguales: no

es la cólera épica un resentimiento emocional, sino una respuesta justificada ante una acción inapropiada. Tanto para Meleagro como para Aquiles, la cólera es el núcleo temático que introduce la acción (II. I, 1, μήνιν ἄειδε θεὰ Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος). Ahora bien, en el plano léxico, cabe destacar la distinción entre χόλος (cólera), característica de los seres humanos, y μήνις (cólera), propia de los dioses.

La narración comienza con una introducción (527-528). En este caso, son las formas verbales las que determinan un lugar de enunciación: μémνημαι (527, recuerdo) y ἐρέω (528, contaré). Ambas están en primera persona, por lo que el referente es el narrador, Fénix. Este héroe, junto con Néstor, encarna al personaje del anciano, quien, lejos de ser alguien inactivo, es modélico en el sentido de que transmite, mediante su discurso, su experiencia guerrera, *i. e.*, conjuga el ideal heroico de palabras y acciones. La avanzada edad de Fénix lo convierte en el eslabón que une los planos temporales que el *exemplum* intenta interrelacionar.

Por razones obvias, el relato es la parte más extensa (529-596). Comienza con una contextualización sobre la guerra: curetes y etolos ἐμάχοντο (529, luchaban). A este punto, resulta significativo el hecho de que el ejemplo elegido se concreta al modo de una imagen especular. Los curetes (como los griegos)

invaden la ciudad de Calidón (como la de Troya), que pertenece a los etolos (como los troyanos). Meleagro (a diferencia de Aquiles) no pertenece al bando de los atacantes, sino de los atacados. Este aspecto será clave a la hora de interpretar una serie de diferencias entre las dos historias.

El marcador γάρ (533, en efecto) funciona para enfatizar. Pese a ser una guerra entre héroes, hay también, como es costumbre en la épica homérica, participación de los dioses. La intervención divina pone en clara relación a ambos héroes: así como Apolo ocasiona la peste que resultará en la cólera de Aquiles, del mismo modo, Ártemis, envía el jabalí cuya aparición desembocará en la cólera de Meleagro. Los dos marcadores siguientes aclaran la relación: primero, uno causal, ὅ (534, porque), señala que el motivo de la ira de Ártemis es el descuido de Eneo de ofrecerle θαλύσια (534, primicias). En la historia de Aquiles, el yerro de Eneo se corresponde con el de Agamenón, de tomar a Criseida, si bien no deja de recordar la falta en que el mismo *primus inter pares* incurrió en Aulos. Después, un marcador consecutivo, ἔπι (359, entonces), indica que el resultado del enojo de la diosa es el envío del jabalí.

Un conector contraargumentativo, δὲ (543, pero) marca la entrada en escena del héroe. Ante a la amenaza divina (el jabalí de Ártemis, la peste de Apolo), se ofrece una reacción del protagonista (el valor de Meleagro para dar muerte al jabalí, el valor de Aquiles para hacer frente a Agamenón). Nuevamente, se hace un énfasis: ὄφρα (550, ciertamente). En esta ocasión, el propósito es establecer una antítesis entre la guerra con el héroe presente o con el héroe ausente. Mientras Meleagro πολέμιζε (553, peleaba), iba bien a los etolos; cuando se apoderó de él χόλος (553, cólera), la situación era favorable a los curetes. Lo mismo sucede con Aquiles, pero a la inversa: gracias a la cólera les va mal a quienes atacan la ciudad, no a sus defensores. En el léxico, χόλος aparece ahora, no como contraparte de κλέος, sino de πόλεμος. La ira, en su carácter de emoción, separa al héroe del ideal heroico.

Por medio del marcador ἦτοι (555, en verdad), se introduce a un ser querido del héroe.

Será este quien consiga lo que ninguno de los embajadores tendrá éxito en lograr: a) contribuir para que el héroe deponga su cólera y b) hacer que el héroe regrese al campo de batalla. Si Aquiles se refugió con su amigo Patroclo, Meleagro lo hizo con su esposa Cleopatra. En la onomástica, se mantiene la *reversio* que atraviesa el contraejemplo: Patroclo es voz compuesta de πατήρ y κλέος; Cleopatra, a la inversa, de κλέος y πατήρ. El significado de ambos nombres es “gloria del padre”. Nuevamente, aparece κλέος como núcleo temático del *exemplum*.

Tras el ser querido, se menciona a la figura de la madre. Su participación es determinante para la acción, hecho que resulta manifiesto en el marcador ῥα (566, pues). Meleagro no está irritado por la acción de Eneo (que se correspondería con la de Agamenón), sino por ἀρέων (566, imprecaciones) de su madre. Ella, molesta por la muerte de su hermano, desea la muerte de su hijo. Dos aspectos son relevantes: por un lado, en el *exemplum*, existe una mayor injerencia de los personajes femeninos (Ártemis, en vez de Apolo; Cleopatra, en vez de Patroclo; Marpesa Evenina, en vez de Agamenón); por otro, no se puede obviar el paralelismo en la influencia de la madre del héroe con miras a su ἀριστεία (principalía). Tanto la intercesión negativa de Marpesa Evenina como la positiva de Tetis abren el paso a la gloria de los hijos.

Las madres fungen como intermediarias ante las divinidades encargadas, respectivamente, de dar cumplimiento a sus propósitos. Ello deviene en una nueva intervención divina, presentada mediante el ilativo δὲ (571, y). Marpesa Evenina invoca a la Erinia para traer muerte a Meleagro; Tetis, a Zeus, para traer gloria a Aquiles. Κλέος-θάνατος (muerte) es otro par insoluble en la épica homérica: en una surte de paradoja, la única forma de conseguir gloria imperecedera es morir o matar.

El siguiente apartado es la *mise en abîme* de la embajada. Varias personas λίσσοντο (574, suplicaban). Esta es la forma verbal de λίται (súplicas), las protagonistas de la analogía. Pese a lo numeroso de la comitiva, en esencia, los suplicantes se pueden clasificar en tres grupos,

los cuales equivalen, respectivamente, a los tres embajadores ante Aquiles: ancianos y sacerdotes, a Odiseo; padre, hermanas y madre, a Fénix; compañeros, a Áyax. Ahora bien, las súplicas continúan en el apartado subsecuente. El marcador τότε (590, entonces) evidencia este carácter aditivo. A partir de este punto, las historias se bifurcan: Cleopatra suplica, pero Patroclo muere; Meleagro depona su cólera antes de que algo terrible ocurra, pero Aquiles lo hace después. Ambos ceden en su θυμός (598, ánimo); sin embargo, Meleagro lo hace sin posibilidad de recibir su γέρας (presente de honor), mientras que Aquiles lo puede aceptar. Aún se podría afirmar: Aquiles vuelve a la batalla por la muerte en batalla (propia de los personajes masculinos) de Patroclo; Meleagro, por la amenaza de violencia después de la batalla (propia de los personajes femeninos) de Cleopatra. Acaso esto podría arrojar alguna luz para comprender el fracaso del discurso de Fénix e incluso de los otros embajadores: ninguno le advirtió sobre consecuencias negativas de su cólera para sus seres queridos.

El ὥς (597, así), al modo de los extensos símiles homéricos, indica el final del relato. No obstante, es el marcador ἀλλά (600, ahora bien) el que posibilita la extrapolación de dicho relato al presente narrativo. Esta se hace de manera explícita, como se puede inferir del imperativo ἔρχεο (603, ve). En síntesis, Aquiles (quien está en una situación similar a la de Meleagro) debe hacer lo que hizo Meleagro (quien tomó la decisión correcta, de donde el carácter de *exemplum*), pero puede hacerlo mejor que Meleagro (quien tardó mucho en volver a la guerra y perdió los regalos, de donde el carácter de *contra-exemplum*).

Analogía de las Súplicas: texto griego de Munro et Allen (Homerus, 1920) y traducción española del autor del trabajo.

καὶ γὰρ τε λιταὶ εἰσι Διὸς κοῦραι μέγαλοιο
χωλαὶ τε ῥυσαὶ τε παραβλῶπές τ' ὀφθαλμῶ,
αἶ ῥά τε καὶ μετόπισθ' ἄτης ἀλέγουσι κιοῦσαι.
505 ἦ δ' ἄτη σθεναρὴ τε καὶ ἀρτίπος, οὐνεκα
πάσας

πολλὸν ὑπεκπροθέει, φθάνει δὲ τε πᾶσαν ἐπ' αἶαν
βλάπτουσ' ἀνθρώπους: αἶ δ' ἐξακέονται ὀπίσσω.
ὃς μὲν τ' αἰδέσεται κούρας Διὸς ἄσσον ἰούσας,
τὸν δὲ μέγ' ὤνησαν καὶ τ' ἔκλυον εὐχομένοιο:
510 ὃς δὲ κ' ἀνήνηται καὶ τε στερεῶς ἀποείπη,
λίσσονται δ' ἄρα ταί γε Δία Κρονίωνα κιοῦσαι
τῷ ἄτην ἄμ' ἐπεσθαι, ἵνα βλαφθεὶς ἀποτίση.
ἀλλ' Ἀχιλεῦ πόρε καὶ σὺ Διὸς κούρησιν ἐπεσθαι
τιμήν, ἦ τ' ἄλλων περ ἐπιγνάμπτει νόον ἐσθλῶν.
515 εἰ μὲν γὰρ μὴ δῶρα φέροι τὰ δ' ὀπισθ' ὀνομάζοι
Ἀτρεΐδης, ἀλλ' αἰὲν ἐπιζαφελῶς χαλεπαῖνοι,
οὐκ ἂν ἐγωγέ σε μῆνιν ἀπορρήγαντα κελοίμην
Ἀργείοισιν ἀμυνόμεναι χατέουσι περ ἔμπτης:
νῦν δ' ἅμα τ' αὐτίκα πολλὰ διδοῖ τὰ δ' ὀπισθεν
ὑπέστη,
520 ἄνδρας δὲ λίσσεσθαι ἐπιπροέηκεν ἀρίστους
κρινάμενος κατὰ λαὸν Ἀχαιϊκόν, οἳ τε σοὶ αὐτῷ
φίλτατοι Ἀργείων: τῶν μὴ σὺ γε μῦθον ἐλέγξης
μηδὲ πόδας: πρὶν δ' οὐ τι νεμεσητὸν κεχολῶσθαι.

Y, en efecto, las Súplicas son las hijas del gran Zeus,

cojas, arrugadas, bizcas de los dos ojos, quienes, así pues, marchando detrás, se preocupan de la Ceguera.

505 Pero ella, la Ceguera, es poderosa y de pies ágiles, por lo cual a todas en mucho corriendo las sobrepasa, y se adelanta por toda la tierra entorpeciendo a los hombres; y ellas detrás la socorren.

Quien respeta a las hijas de Zeus que van cerca A este mucho le ayudan y lo liberan siendo suplicante;

510 quien las rechaza y con fuerza las repudia, ellas, entonces, marchando suplican a Zeus Cronida

que la Ceguera al instante lo acompañe, para que, habiéndolo entorpecido, lo haga pagar.

Pero, Aquiles, procura también tú que a las hijas de Zeus acompañe

El honor, que doblega, con todo, el ánimo de los otros nobles.

515 En efecto, si el Atrida no ofreciera regalos ni prometiera otros después,

sino que siempre se mostrara violentamente contrario, Yo por mi parte no ordenaría que tú, habiendo depuesto la cólera, ayudaras a los argivos, si bien tienen necesidad; pero ahora, en seguida, te da muchas cosas y otras después ha prometido,

520 y envió a suplicar a los mejores hombres escogidos entre el ejército aqueo, lo cuales tú mismo tienes por los más queridos de los argivos: de ellos no desprecies tú el discurso ni los pies; porque haber estado irritado antes no es algo indignante.

CUADRO 2.

Marcadores discursivos en la analogía de las Súplicas

Sección	Marcador	H1 (Súplicas)	H2 (Aquiles)
1. Enmienda	γάρ (en efecto)	Λιταί (Súplicas)	Odiseo-Fénix-Áyax
2. Error	ῥά τε καὶ (así pues)	Ἄτη (Ceguera)	Agamenón
3. Opciones		αἰδέομαι-ἀναίνομαι (respetar-rechazar)	
4. Comparación	ἀλλὰ (pero)		Aquiles τιμή (honor)
5. Opciones			μὴ φέρω-δίδομι (no ofrecer-dar)
6. Justificación	πρὶν (porque)		Aquiles χόλος (cólera)

La analogía es bastante más breve que el *exemplum*, al que precede en el discurso de Fénix. Consta de seis apartados (primera columna): los tres primeros de narración y los tres últimos de marco. El narrador es consecuente en el empleo de marcadores (segunda columna). La principal diferencia con el relato anterior se debe a que esta analogía es más prolija en el desarrollo de la historia de Aquiles (H2), a la cual le dedica casi la misma extensión en número de versos que a la historia de las Súplicas (H1).

El marcador γάρ (502, en efecto) tiene carácter aseverativo. Da paso a una caracterización de las Súplicas: a) son hijas de Zeus (su ascendencia divina legitima su sacralidad), b) son desagradables (χολαί τε

ῥυσαί τε παραβλῶπες τ' ὀφθαλμῶ, 503, cojas, arrugadas, bizcas de los dos ojos) y c) se preocupan de la Ceguera. El segundo punto es el más llamativo, puesto que, en boca del embajador Fénix, encargado de suplicar ante Aquiles en representación de Agamenón, se admite la valoración negativa de la empresa. El colectivo de las Súplicas corresponde a los embajadores, en un plano distinto: aquellas, en el divino; estos, en el heroico.

Otro marcador, ῥά τε καὶ (505, así pues) completa la explicación. De forma esquemática: las Λιταί (Súplicas) son desagradables, pero permiten enmendar errores, como corresponde a Odiseo, Fénix y Áyax; la Ἄτη (Ceguera) es σθεναρή τε καὶ ἀρτίπος (505, poderosa y de

pies ágiles), por lo que hace a los seres humanos incurrir en errores, como le acaeció a Agamenón. La imagen aclara bastante, como corresponde al foro en una analogía: detrás de las ofensas vienen las disculpas. *Errare humanum est*. Ἄτη, por vía de la metáfora “ver es conocer”, puede significar “ceguera”, pero también “locura”. Es un error propio de los seres humanos, en quienes, momentáneamente, se turba el entendimiento. Es de origen divino, por lo que se ubica más allá de sus facultades. No hay forma de evitarlo, aunque sí de enmendarlo.

Las Súplicas obran en consonancia con el accionar humano, en una surte de sistema de premio-castigo. *Ergo*, ὃς μὲν τ' αἰδέσεται (508, quien respeta) es ayudado; ὃς δὲ κ' ἀνήνηται (510, quien las rechaza) es perseguido. La doble vertiente, benigna y maligna, de la divinidad no solo es un atributo propio de lo sagrado, sino que también se halla atestiguado en otras divinidades como las Erinias-Euménides. En adición, la relevancia de las súplicas en el mundo griego cuenta con múltiples ejemplos, desde gestos propios del suplicante (abrazar el regazo y acariciar la barba, como en la célebre pintura de Ingres) hasta la costumbre de acoger a los suplicantes en los templos.

Con el conector contraargumentativo ἀλλὰ (513, pero) empieza la comparación. Como en el *exemplum*, esta es explícita. En el presente caso, se vale de un vocativo Ἀχιλεῦ (513, Aquiles) además del imperativo πόρη (513, procura). ¿Qué recomienda Fénix para aplacar a las Súplicas? Τιμήν (514, honor). Así como κλέος es el núcleo temático del *exemplum*, τιμή es el de la analogía. También a este respecto existen opciones: si Agamenón μὴ... φέροι (515, no ofreciera), Fénix no ordenaría a Aquiles regresar a la guerra. Nótese la jerarquía que impone en la interacción verbal la forma κελοίμην (517, ordenaría), algo que solo una figura paterna, como Fénix, podría hacer. Pero, como Agamenón διδοῖ (519, da), Aquiles debería aceptar. Las opciones de Aquiles frente a los embajadores se asemejan a las del suplicante frente a las Súplicas, mas difieren en un elemento clave: en el plano hipotético, una de las opciones queda descartada de primera

entrada, por lo que, en un sistema binario, se espera que se elija la otra.

Anteriormente, la cólera de Aquiles fue justificada; ahora, su cólera es injustificada, puesto que ya se le ha ofrecido una compensación. Es lo que se pretende expresar con el marcador πρὶν (523, porque). La petición final se apega a las reglas de la cortesía. Se pide a Aquiles que no desprecie a los héroes, mediante una perífrasis que alude al ideal heroico de palabras y acciones: μῦθον (522, el discurso) y πόδας (523, los pies).

4. Conclusiones

Se ha propuesto una nueva nomenclatura para las digresiones presentes en el discurso de Fénix: “historia de Fénix” (IX, 447-495), “analogía las Súplicas” (IX, 502-512) y “*exemplum* de Meleagro” (IX, 527-59). Se han analizado las dos últimas, respectivamente, como formas de argumentación analógica e inductiva. Como criterio diferencial se ha sostenido la pertenencia de los elementos de la comparación a ámbitos distintos en la analogía y a un mismo ámbito en el *exemplum*.

El *exemplum* de Meleagro ofrece una historia paralela de un héroe que se vio afectado por la cólera (χόλος) y la depuso para bien de su gloria (κλέος), pero muy tarde para recibir una compensación. Aquiles debería buscar inspiración en este paradigma e intentar emularlo, pues aún está a tiempo de aceptar los regalos. Un aspecto fundamental es el hecho de que Meleagro abandonó su ira, preocupado por lo que podría llegar a suceder a Cleopatra. Quizás si algún embajador hubiera mencionado a Patroclo, la argumentación habría sido más efectiva.

La analogía de las Súplicas proporciona la historia de unas divinidades que enmiendan los daños de la Ceguera (Ἄτη) y responden de manera favorable al honor (τιμή), según el comportamiento de los suplicantes. En manos de Aquiles estaría comportarse de acuerdo con el ideal heroico: así como se enojó con Agamenón justificadamente, habrá de perdonar a quien se ha disculpado también justificadamente. Vale la pena volcar la atención sobre el verso

mejor conocido del discurso de Fénix: μύθων τε ῥητῆρ' ἔμειναι πρηκτῆρά τε ἔργων (Il. IX, 443, ser pronunciator de palabras y hacedor de acciones), el cual, lejos de ser una frase aislada, es una suerte de *Leitmotiv* en boca de este experimentado héroe.

5. Bibliografía

- Alcidamante de Elea. Anaxímenes de Lámpsaco. (2005). *Testimonios y fragmentos. Retórica a Alejandro*. Traducción de Juan López, Javier Campos y Miguel Márquez. Madrid: Gredos.
- Aristóteles. (2000). *Retórica*. Traducción de Alberto Bernabé. Madrid: Alianza.
- Beristáin, Helena. (1988). *Diccionario de retórica y poética*. México, D.F.: Porrúa.
- Homerus. (1920). *Opera*. Editio a David Munro et Thomas Allen. Available at www.perseus.tufts.edu
- Katselou, Georgia. (2004). Structure narrative et formes verbales dans la légende de Méléagre (Homère, Iliade IX, 529-599). In *Gaia VIII* : 37-57. Available at www.persee.fr
- Larrañaga, Hortencia. (1991-1992). Aquiles, héroe de héroes. *Revista de Estudios Clásicos* XXII: 65-107.
- Marchese, Angelo y Joaquín Forradellas. (1994). *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Ariel.
- Monsalve, Alfonso. (1992). *Teoría de la argumentación*. Medellín: Universidad de Antioquía.
- Mortara, Bice. (2000). *Manual de retórica*. Madrid: Cátedra.
- Rosner, Judith. (1976). The Speech of Phoenix: "Iliad" 9.434-605. In *Phoenix* XXX(4): 314-327. Retrieved from JSTOR Database.
- Swain, S. (1988). A Note on Iliad 9.524-99: The Story of Meleager. In *The Classical Quarterly* XXXVIII (2): 271-276. Retrieved from JSTOR Database.
- Tsagarakis, Odysseus. (1973). Phoenix and the Achaean Embassy. In *Rheinisches Museum für Philologie* CXVI(3-4): 193-205. Retrieved from JSTOR Database.
- Vega, Luis y Paula Olmos (eds.). (2012). *Compendio de lógica, argumentación y retórica*. Madrid: Trotta.
- Velasco, María. (2004). Lecturas de mito de Meleagro. En *Minerva* XVII, 31-83.
- Willock, Malcolm. (1976). *A Companion to the Iliad*. Chicago: The University of Chicago Press.

